

**Recordando.**

*Adaptado del libro "Nuestra vida como Gaia", traducción del libro "Coming back to life", de Joanna Macy y Molly Young Brown.*

*Adaptación exclusiva hecha por Carolina Gaviria Jiménez para Conexiones Creativas: ADN. Noviembre, 2016.*

*Favor no reproducir.*

Vamos a un viaje al pasado, un viaje que nos ayuda a recordar quienes somos. Comenzamos con el latido del corazón; pon tu mano sobre tu corazón y siente el latido, escucha su latido. Sigue ese pulsar en todo su camino hacia atrás, a través de largas eras...síguelo hasta el primer fuego al comienzo del tiempo, al inmenso ardiente y explosivo nacimiento del universo hace unos catorce mil millones de años. Tu estabas ahí. Yo estaba ahí, las células de nuestros cuerpos arden con esa misma energía hoy en día. Empezamos hace mucho tiempo, como un remolino caliente de gas y partículas danzantes. Nuestra galaxia se formó, después nuestro sol y después, cuatro mil quinientos millones de años atrás, nuestra Tierra. La Tierra fue roca y cristal, y bajo ellos ardían fuegos tremendos. A través de los eones se fue enfriando y enfriando, hasta que empezó a llover y nacieron los océanos. En estos tibios mares, bajo un cielo café, de esta danza de roca y aire, agua y fuego, la vida orgánica emergió.

¿Te acuerdas de tu vida como una creatura uni-celular, un simple ser flotando en el Océano? Definida solo por una membrana delgada, tú eres una bacteria que se alimenta de minerales en esta sopa salada. En el mar tibio, eres jalado por las corrientes, batido por el viento. ¿Qué se siente reproducirse convirtiéndote simplemente en dos seres idénticos y luego cuatro, y luego 8... 16... Cada célula en nuestros cuerpos es un descendiente de estos seres primigenios. Algunos aprendimos a utilizar la energía del sol directamente y nos convertimos en plantas. Pero tú y yo, desde muy temprano, tomamos nuestra energía comiendo a los demás y nos convertimos en animales uni-celulares. En nuestra constante búsqueda de alimento, invadimos otras células y combinamos nuestros núcleos. Con el tiempo, esto dio paso a una nueva forma de crear vida. A través de la reproducción sexual, creaturas individuales únicas emergieron, para vivir, para reproducirse y para morir. Sigue flotando y recuerda cómo te uniste con otros seres uni-celulares. Nos unimos y nos convertimos en esponja o quizás en una medusa. ¿Cuáles son nuestras sensaciones ahora? ¿Te acuerdas de nuestra niñez a la deriva por los cálidos mares? Aún hoy, algunos de nuestros parientes siguen viviendo en estas formas ancestrales: los corales y los caracoles, las lombrices y el plancton...Ellos nunca han olvidado lo que alguna vez supimos y ahora tratamos de recordar. ¿Te acuerdas de cuando eras una creatura delgada, plateada, de unos cuantos centímetros de largo? Siente los músculos desde tu cabeza hasta tu cuerpo. Siente la fuerza y el apoyo que se va solidificando lentamente y se convierte en un hilo de vértebras con el paso del tiempo, extendiéndose a lo largo de tu cuerpo. Hemos desarrollado la primera columna vertebral. Ahora podemos nadar con nuestras aletas, el agua fluye a través de nuestras agallas.

Inmensidades de tiempo pasan. Nuestras agallas se transforman lentamente en pulmones. Empezamos a respirar un aire rico y ligero, y nuestras aletas se transforman en fuertes lóbulos, que utilizamos cada día para arrastrarnos en el lodo de los lagos menguantes. Regresamos a las aguas a desovar y nuestros jóvenes todavía empiezan sus vidas ahí. ¿Te acuerdas de cuando alzabas los ojos del agua hacia la luz del sol, como lo hacen hoy en día nuestros primos anfibios, las ranas, sapos y salamandras? Parpadea en esta luminosidad y adéntrate más y más allá en este extraño mundo nuevo. Millones de años pasan mientras soñamos sueños anfibios y el mundo a nuestro alrededor cambia. Los pantanos se secan y aprendemos a cargar el agua que necesitamos para nuestros jóvenes, en los cascarones de nuestros huevos de reptil. Podemos vivir por completo en tierra firme. Hemos desarrollado miembros que descienden de nuestro cuerpo y se mueven juntos, alternándose de un lado a otro. ¿Qué se siente moverse de esta nueva forma, qué se siente arrastrarse por el suelo, comiendo insectos y otras creaturas pequeñas? Almacenamos la calidez del sol en nuestro cuerpo durante el día y dejamos que se

desaceleren nuestros corazones para descansar en la noche. Algunos de nuestros primos crecen enormes y dentados, y emiten bramidos... sus ecos resuenan en esta tierra que alguna vez fue silenciosa. Algunos de nuestros primos dejan que sus piernas se transformen en alas, sus escamas se vuelvan plumas, sus huesos huecos, sus corazones rápidos y calientes. Sus hijos viven hoy como pájaros. Y algunos de nuestros primos existen contentos como lagartijas, como tortugas, lagartos, serpientes; arrastrándose sobre sus vientres, conservan hoy en día la sabiduría antigua, y se adhieren a los viejos modos.

Pero nosotros y otros primos tomamos otro camino. Nos dejamos crecer el pelo y mantenemos la calidez del sol en nuestros cuerpos porque usamos el calor almacenado en nuestra comida. Dejamos que nuestras crías crezcan dentro de nosotros, para mantenerlas cálidas y a salvo. Una mayor proporción de nuestros hijos sobreviven, aunque requieren muchos más cuidados. Nuestras patas son largas y rápidas. Como mamíferos primitivos, somos nocturnos, nos escondemos de los dinosaurios durante el día y cazamos por las noches. Estamos siempre alerta mientras nos lanzamos entre las raíces de los enormes árboles, buscando alimento, listos para escapar de mandíbulas gigantes. Acuérdate de que vuelves a tu madriguera y te acurrucas a dormir, todos juntos. Mientras dormimos, ese reino de los dinosaurios se desvanece y nosotros los mamíferos podemos expandirnos por la tierra. Algunos de nuestros primos vuelven al agua y se transforman en delfines y grandes ballenas. Otros, como nosotros, se quedan en tierra firme y se convierten en gacelas, lémures, canguros, ratones y grandes felinos. Nuestro vientre casi nunca toca el suelo, sólo para descansar. Tomamos miles de formas, probamos miles de formas de vida y las que sobreviven, permanecen. En todo nuestro alrededor en los descendientes de estos primos existen inimaginables almacenes de sabiduría y una gran variedad de formas. Seguimos nuestro camino. Movemos las manos y los pies con más ligereza, saltamos, escalamos. En los árboles grandes andamos sobre las ramas, nos columpiamos en ellas. Nuestra aguda visión binocular nos permite calcular con precisión la distancia entre las ramas. Nuestros pulgares oponentes nos ayudan a agarrar y soltar. Nuestros dedos son sensibles, capaces de probar la madurez de una fruta, o de acicalar un amigo. La vida es fácil y plena. El alimento que necesitamos está en todos lados. Somos curiosos, juguetones, aventureros. Algunos de nuestros primos cercanos todavía viven de esta manera.

La noche cae; nos resguardamos en los árboles. Mientras dormimos y soñamos sueños de mono, otra transformación ocurre. Nos despertamos con un cuerpo más fuerte y más pesado. Nos balanceamos fácilmente en dos piernas y miramos hacia el horizonte distante. Nos llamamos unos a otros con voces fuertes. Mientras dormimos en nuestros grupos familiares, soñamos sueños de grandes monos, y nuestros bosques gradualmente se transforman en praderas. Despertamos en el siguiente capítulo de nuestra historia, en el que aprendemos a caminar erguidos en la sabana. Sin los árboles adonde escapar, somos más vulnerables a los grandes felinos y a otros cazadores que merodean en nuestro mundo. Pero somos ingeniosos y adaptables. Emitimos sonidos precisos que nos permiten planear en nuestros grupos. Mandamos algunos miembros a cazar... mientras otros recogen plantas para alimento y medicina, mantienen el campamento y alimentan a los jóvenes. Aprendemos a dar grandes saltos y un descubrimiento nos lleva a otro: herramientas, lenguaje, hacer fuego, música, arte, contar historias. Todo pasa tan rápido. Enterramos a nuestros muertos con flores y orientamos sus cabezas hacia el este, esperando su renacimiento en la Tierra.

Sabemos que estamos vinculados con todos nuestros primos y que estamos conectados con toda vida y que vivimos en armonía con los ciclos y las estaciones. Tomamos la forma que ahora tenemos; y de aquí en adelante seguimos evolucionando... pero ahora a través de nuestras mentes y corazones, mientras vivimos como recolectores y cazadores por miles de generaciones. ¿Puedes recordarlo? ¿Puedes ver los rostros de las abuelas y abuelos encendidos por el fuego nocturno? ¿Puedes escuchar sus canciones y relatos? ¿Puedes recargarte en sus sólidos cuerpos y sentir sus brazos a tu alrededor? ¿Puedes ver en

ellos características que tienes tú hoy? Mucho ha sido olvidado, y mucho ha sido transmitido. Hace sólo cuatrocientas generaciones, comenzamos a cultivar alimento en el campo que hoy en día abastece al planeta.

Todo pasa tan rápido. La agricultura, la propiedad, la domesticación de animales, los pueblos, los mercados, los templos, los gobiernos, la escritura... La noche cae, dormimos de nuevo, abrimos los ojos como humanos modernos. Despertamos rodeados de herramientas y tecnología que no hubiéramos imaginado en nuestros primeros días. ¿Qué es lo que olemos y tocamos? ¿Qué es lo que vemos? ¿Qué es lo que escuchamos? ¿Cómo fue que paso tan rápido? Automóviles, autopistas, rascacielos, televisores, celulares, ¡vehículos que hasta pueden atravesar los océanos e incluso volar!

Todo pasa tan rápido. Y somos nosotros los que podemos imaginar y crear. Crear y desarrollar esa infinita diversidad de posibilidades que tenemos como humanos. Crear desde lo que hemos sido, desde todo lo que somos: somos esa danza de tierra, aire, fuego y agua. Y sabemos que somos más que esto también: somos la carcajada de un niño, la fuerza de la compasión, la reunión bajo la luna llena, el estremecimiento de la poesía, la melodía de un canto todavía no cantado. Somos esa parte del mundo que puede explorar con maravilla, conmoverse hasta el llanto e imaginar lo que vendrá. Somos los cerebrados de sangre caliente y manos astutas, los que podemos amar, y crear. Somos tantas cosas, y somos lo mismo desde hace tantas eras... Pero somos también particulares y diferentes entre nosotros... ojos grandes o más pequeños, rasgados o redondos, colores de piel muy blanca, trigueña o morena, cabellos rizados, ondulados, lisos, rasgos marcados y cuadrados, o redondos y más suaves... destrezas intelectuales o relacionales, talentos artísticos, talentos deportivos, preferencias por la literatura o por la danza, la acrobacia o la pintura, la arquitectura, la moda, la cocina, la ciencia... ¿De qué estamos hechos? ¿De qué estoy hecho yo, en particular? ¿Qué es lo que me hace ser lo que soy? ¿Cuál es mi propio ADN, el que me hace único? ¿Qué es lo que me hace vibrar? ¿Qué es lo que da sentido a mi vida, a mi paso tan corto por este escenario que conocemos como Tierra? ¿Qué es lo que me motiva y me da energía para levantarme todas las mañanas? ¿Qué es lo que sueño plasmar, materializar? ¿Qué es lo que sueño ver un día hecho una realidad tangible?

Entremos una vez más a ese dormir y soñar. ¿Puedes imaginar las capacidades que esperan para tomar forma en nosotros, a través de nosotros? Esta vez mientras despertamos, permitámonos traer los poderes y abundancia de nuestro viaje evolutivo e imaginemos que tenemos la capacidad para crear lo que deseamos, para plasmar todo lo que soñamos. ¿Qué haría yo, hoy? ¿En qué invertiría mi valioso tiempo y energía?

¿Lo que estoy haciendo cada día, apunta en esa dirección? ¿Qué tan cerca están mis actividades cotidianas de mis sueños más profundos? ¿Mis proyectos, mis creaciones, mi marca, mi trabajo, tienen algo que ver con mis sueños más profundos? ¿Expresan mi esencia y los talentos únicos que tengo para ofrecer al mundo? Hay cocineros, zapateros, médicos, artistas, ingenieros, músicos. Y yo, ¿Quién soy en el mundo? ¿Cuál es mi rol?

Soy la manifestación de condiciones previas evolutivas que se desarrollaron a través de largas eras pasadas de transformación. Pero también soy la posibilidad real de incontables procesos y transformaciones aún inimaginadas, inesperadas, y que podrían tomar forma a través de mi intelecto, mis manos, mi creatividad.

Es tiempo de recurrir a esas memorias y poderes para dejar que las nuevas formas emerjan, para que el fuego pueda seguir ardiendo, para que el latido del corazón no se pierda, y para que la danza continúe.